

tendida à el sonido con que la hora llama.

De la Ciudad de Nain salia dormido un mozo en un feretro cõ el sueño de la muerte, cuya Madre iba dando gemidos, y arrojando lagrimas por los ojos; q̄ lo que cuesta dolores à el nacer, no es mucho que cuesta lagrimas à el morir, passion de lo humano, cuya celebridad s̄o lagrimas, quando nace, y llantos, quando muere. Llegò Christo à el atahud, y dando un golpe, dixo: Mancebo, contigo hablo,

(9) levantate: *Adolescens: Tibi dico Luca. 7. co; surge. (9) Atiende el Cryso*

v. 14. logo à el golpe, y dice: *Cur erat virtus tangendi, cui in-*

(1) *queritur jus iuvendi?* (1) Para S. Cryf. q̄ es el golpe, donde tiene ap. Silu. poderio la voz? Es effo, to. 4. lib. porque los mozos viven 5. cap. tan dormidos, que ha me- 12. p. 12. nester Dios golpes, quando no les aprovechan las voces? Parece, que si. Pues aquel mozo llamado Saulo, despertò con el golpe, q̄ diò à el caer del Caballo, y con la voz: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Que ay pecadores, que han me- nester tales golpes, porque

no aprovechan las voces.

Tocò Christo el eretro, para que el golpe, como de Relox, despertase à a quel dormido mozo. Biè: Pero pregunto: No tiene nombre? Si. Pues porquè no lo llama por el, como à Lazaro? *Lazare, veni foras.*

(2) Que es lo que quiere despertar aqui el Señor? La edad, dice el Padre Simon de Casia, que se despertada con el golpe de semejante Relox. Pues no llame por su nombre, sino por su edad, para que esta despertada à el sonido del golpe, y tenga principio la vida del mozo, saliendo de muerto à vivo:

(3) *Non nomine proprio, sed atatem nominans, ab inferis revocat.* (3) Por effo junta el Padre de familias la voz, que llama, con la hora de tercia, que suena: *Circa horam tertiam:* Para que entienda el mozo, que cõ esta edadle despertada Dios, para que salga de la culpa à la gracia, que es el principio de la buena vida de el hombre.

No escribiò mas el Venerable Siervo de Dios.

(2)

Ioann.

11. v.

43.

(3)

Simon

de Casia

lib. 5.

cap. 13.

TRA-



TRATADO VI. VOZES DE LA

TROMPETA DE ISAIAS DADAS A LOS
novilissimos hermanos de la Cofradia de

JESUS NAZARENO,

EN LOS SERMONES, QUE TIENEN EN LAS TAR-
des de Quaresma.

VOZI. THEMA.

CLAMANE CESSES, QUASI TUBA EXALTA VO-
cem tuam, & annuncia populo meo scelera eorum, & domus
Jacob peccata eorum. Isaiaz 58. v. 1.

EGO AUTEM DICO VOBIS DILIGITE INIMI-
cos vestros, benefacite his, qui oderunt vos: & orate
propersequentibus, & calumnianti-

bus vos. Matth. 5. v. 44.

SALUTACION.



ANDOME me escusara gustoso, à no
esta ilustre atravesarse un motivo re-
Cofradia, q̄ verente, que dexò à la de-
predicasse to vocation, y callò à el oydo.
dos los Ser- Con este cuydado passè à
mones, que discutir, que predicar,
estila en las tardes de Qua para cumplir con lo que
resma. Y confieso, que me manda la devocion, y

con

con lo que pide el oficio; y encontró el discurso con las voces de vna trompeta de el Profeta Isaias, que clamorosa dice en esta manera: *Clama, ne cesses: Clama, y no ceses: levanta tu voz como de trompeta: Quasi tuba exalta vocem tuam:* y anuncia à mi Pueblo sus maldades: *Anuncia populo meo scelera eorum:* Y à la casa de Jacob sus culpas: *Et domui Jacob peccata eorum.* Què trompeta será esta? La predicacion, dice Hugo: *Tuba predicationis.* (4) Porque ha de ser como trompeta? Porque sea clamorosa; que por esso le dice, que clame: *Clama.* La trompeta, dice Hugo, que es mas agosta por donde se toca, que por donde suena. El que la toca aplica la fuerza à lo mas estrecho, y por esso sale recio el clamor: *Strictior est tuba ex parte*

(5) Hugo. *vucinantis, quam ex altera:* in Psal. 159.

(5) Así la predicacion, para que sea clamorosa, es menester, que el Predicador ponga la boca en lo mas estrecho, para que haga ruydo la voz. Dice, que anuncie à el Pueblo sus maldades, y à la casa de Jacob sus pecados. El Pueblo, ya sabemos, el

que es. La casa de Jacob qual será? Hugo dice, que los que por sí profesan los trabajos de las luchas: (6) *Filij Jacob laici, qui vivunt in labore, & lucta:* (6) Cō Isaiam. que serán los Caballeros de 58.

esta noble Cofradia, cuya profesion es lo militar de las luchas. A quien le manda Dios esto? A Isaias? No solo à Isaias, sino à todos los Principes, que clamen, y no cesen, que levanten la voz, como de trompeta, dando à conocer à el Pueblo sus maldades: *Populo meo scelera eorum.* Y à la casa de Jacob sus pecados: *Et domui Jacob peccata eorum.*

Si esto es lo que le manda Dios à el Predicador; que harè yo, oyendo el mandato, y teniendo el oficio, en estas tardes de Quaresma? Predicar à mi auditorio, por lo que mira à lo comun de el Pueblo, y à lo particular de esta noble Cofradia, las voces de la trompeta de Isaias, que anuncia los pecados de los vnos, y los otros: pues la trompeta tanto es para el oydo de el noble, como para el pleveyo. No tocare la trompeta por lo mas ancho de su boca (que no saldrà la voz)

voz, sino por lo mas estrecho, porque se oyga mas bien el grito. Ea pues, Pueblo, noble Cofradia, casa de Jacob, la trompeta suena, ponga cada vno el oydo. Los pecados anuncia, prevengase la conciencia; que para que nos prevengamos, nos previne Dios con aquella otra de el juyzio, como dice el Apostol:

(1) *Canet enim tuba.* (1) Y buquemos la gracia por medio de Maria Santissima, diciendo: *Ave Maria.*

22.

THEMA.

Anuncia populo meo scelera eorum, & domui Jacob peccata eorum.

Isaias 58.

v. 1.

Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.

Matth. 5. v. 44.

PRIMERA VOZ.

CLama la predicacion, como trompeta: *Quasi tuba exalta vocem tuam.* Los pecados anuncia à el pueblo, y à la Cofradia: *Populo meo scelera eorum.* Y veamos: què pecado anuncia el dia de oy? El de el odio à el enemigo. Contra este será su voz, à sus puer

Tom. V.

tas darà gritos, para que oyga, si ya no es, que se haze furdor à el clamor. Este pecado se suele hallar en el corazon, en las manos, y en la boca. En el corazon, aborreciendo, en las manos, haciendo mal, y no haciendo bien, y en la boca, negando las palabras à la Christiana comunicacion. Sonarà pues la voz de la trompeta en el corazon, en las manos, y en la boca; en el corazon, para que ame, como lo dice el Evangelio: *Diligite inimicos vestros:* En las manos, para que obren bien: *Benefacite his qui oderunt vos:* Y en la boca, para que no niegue las palabras, y las oraciones: *Orate pro persecuentibus vos.* Prevengase pues los corazones, las manos, y las bocas, para hazer bien, y para el trato Christiano de el proximo, puesto que levanta la trompeta su voz: *Quasi tuba exalta vocem tuam.*

Con el pecado de odio, que mora en el corazon, habla la trompeta. A este encamina su voz. Què es el odio? Una ira embejecida, q̄ se apodera de lo interior de el pecho, y posee el corazon; porque de muchos actos de enfado, y de

Oo

ira

ira no reprimidos se engendra el odio. Así lo dice el Padre San Augustin:

(2) *Quid odium? Inueterata*
S. Aug. *Ira. Inueterata si facta est,*
Serm. *jam odium dicitur.* (2) Es
43. t. 10. la ira, como el soplo; pues

así como con repetidos soplos se enciende el fuego, con repetidos enfados, è iras se enciende el odio,

que sube como humo, según dice David: *Ascendit*
Psalm. *fumus in ira ejus.* (3) De
17. v. 9. donde nacē tantos, y tales

humos, como ay entre los hombres? De donde, sino de el fuego de el odio, que se engendra de la ira, y causa en las familias lo que el humo, que haze, quando se apodera de vna casa, que huyan los vnos de los otros; y así vemos en algunas familias huir los vnos de los otros, faltādo à la Christiana sociabilidad; el padre huye de la muger, y de los hijos, estos de los hermanos, y los vnos de los otros; porque el humo que sube de la ira de el corazon lo turba todo, y haze, que huyan como enemigos, los que verdaderamente son hermanos.

Este es el odio, que posee à el corazon. Veamos la causa, porque se engen-

dra. Porque, pregunto, se aborrecen los hombres, y ofenden los vnos à los otros, y no se aman, como manda Dios? *Diligite inimicos.* Los vnos aborrecen por cosas muy ligeras, y los otros por lo que sueñā. Porque aborrecieron los hijos de Jacob à su hermano Joseph? Porque tanto odio, y venganza en sus razones, hasta quererle quitar la vida? El Texto dice,

que porque soñò, que las mieses de sus hermanos à

doraban las suyas. Esta fue

la causa del odio: *Hac ergo causa somniorum, atque sermonum, invidia, & odij fomitem ministravit:* (4) Co

mo iban ellos oyendo el sueño, se iba alimentando,

y engordando en sus razones el odio, dice mi Angelico Doctor: *Odij fomitem: idest nutrimentum odij. hic.*

Cada palabra era vn bocado, que comia la mala voluntad, y con que se nutria el odio. Y que, pregunto,

son aora estas mieses? No otra cosa que vn manojito de pajas. Y el sueño que es?

Vna representacion. Y por vnas pajas, y vn sueño, tal odio: Si. que los hombres,

por lo que son pajas, y por lo que sueñan, aborrecen à sus proximos.

Pa-

Parecele à vno con engaño, que su proximo no le mira con agrado, que le falta à la cortesía, que no le dà el lugar, que merece, que no haze con èl lo que con los otros, y esto suele ser sueño, y representaciō, que engaña. Parecele à el otro, q̄ sus operaciones no son biē vistas de sus proximos, y los aborrece, à el modo que lo hizo Cain con su hermano Abel, que lo aborreció, porque su sacrificio no era bien visto de los ojos de Dios, como el

(6) *Respexit Dominus ad Abel, ad Cain non respexit.* (6) Parecele à el otro,

q̄ en la conversacion se dice mal de èl, sin mas fundamento, que su aprehensiō,

y aborrece à todos los que hablan. Què, pregunro, son estas cosas, y otras semejantes? Diremos, que sueños; que esto son las aprehensiones. Y por vn sueño,

ò vn motivo soñado tal odio? Y dado caso, que esto sea verdad, que es aora,

que me miren bien, ò mal? Què, el que me falten à la cortesía? Què, el que no me

dèn el lugar, que yo aprehendo mejor? Què, el que

no me traten como à los otros? Què, el que murmu-

rem mis acciones? Què, el

que se sonrián, quando me ven? Es todo esto mas que vnas pajas? Diremos,

que no: porque son cosas de la carne; y siendo esta

heno, como dice el Profeta: *Omnis caro fanum:* Es

preciso, que todo ello sea paja. Y por vna paja, y es-

ta soñada, tal odio à el que debemos amar? Tal aborrecimiento à el que debe-

mos querer? Què bien dixo el Cluniacense, que eran

los hombres como los animales de zerda. Consideremos à estos brutos enojados los vnos con los otros.

Què ruydo no causan? Què gritos no forman? Y si buscamos la causa, hallaremos,

que es por vna cascara de bellota, que aun no tiene comida, que les dè

sustancia. Así los hombres, que por menos, que vna cascara, se aborrecen los

vnos à los otros, como animales cerdosos, y se muerden sin charidad, ni compasión.

Nace este odio otras vezes de vna curiosidad vana,

en que quiere saber el hombre, que es lo que se dice, ò se hace contra èl; y esto

no para enmendarlo, como humilde, sino para odiarse como vengativo; y lo peor es, que passa curioso, à que

Oo 2

rer-

rerlo experimentar, con que se entra por los ojos su veneno. Oygamos à Seneca, q̄ dice vnas palabras har to mysteriosas: *Non vis est Seneca. se iracundus? Ne sis curiosus.* lib. 3. (7) Si no quieres ser iracundo, no seas curioso. Pues de iniu. que, nace el odio de la curiosidad? Si; de querer yo saber lo que el otro dice, ò haze contra mi, que se puede seguir, sino odio? De querer ver con los ojos, lo que oygo, que se dice, q̄ se puede seguir, sino ira? Por esso dice Seneca, que no seamos curiosos, para no dar en vengativos. Todo el corazon se le possessò de odio à Aman contra Mardocheo. Y si buscamos la causa, hallaremos, que fuè vna curiosidad en el oir, y otra en el ver. Así lo dice el texto: *Cum audisset Aman, & Esber. experimento comprobasset, 3. v. 2. quod Mardocheus nõ fleteret sibi genu: iratus est valde.* (8) Como oyessè Aman, y tocassè por la experiencia, que Mardocheo no le hincaba la rodilla, se llenò de furor. Dos cosas dice el Texto, que oyò, y que experimentò: *Experimento comprobasset.* Y no contentandose con la vna, passò à la otra, con que se llenò de odio. Porque que se puede

seguir de la curiosidad de el oir, y de la experiencia de lo que se dice, sino odio en el corazon de el curioso, como se vio en Aman? Dicese à vno, que otro no le haze cortesia, y que le menosprecia, y passà este curioso à querer experimentar lo que oye decir, y halla su enojo con su propia vista. Si esta persona escusara la curiosidad, no tuvierà el odio. O que de ellos ay en la republica, que no aborrecieran, si fueran menos curiosos de lo que son!

Nace el odio en muchas personas, no solo de las causas dichas, sino de motivos injustos, como son los de aquellos, que se enconan, porque les quitan las ocasiones de sus pecados. Adoran à estos, como à idolos de su passion, y quando se los quitan, llenan de odio el corazon. Consideremos, quantos hijos ay enconados con sus Padres, y quantas hijas con sus Madres, y quantos maridos con sus mugeres, quantos parientes vnos con otros, y quantos vecinos con sus vecindades, y quantos subditos con sus prelados, y quantos tienen odio à los Corregidores, y quantos à los Obispos, y à los Curas.

Bus-

Busquemos el motivo, y hallaremos, que es, porque à estos les quitan los idolos de sus pecados. El hijo se enoja con el Padre, la hija con la Madre, el Criado con el Señor, el marido con la muger, el pariente con el que lo es, el vecino con el otro, el seglar con el Corregidor, el Eclesiastico con el Obispo, ò con el Rector, sin tener otro motivo, que quitarles, ò hazerles quitar los idolos de los pecados, que adoran. Esto fuè lo q̄ sucediò à Jacob con Laban. Iba este lleno de enojo en su seguimiento, no por otra causa, sino por averle harrado los idolos: *Rachel furata est idola patris sui.* (9) Este fuè el motivo de irlo persiguiendo por siete dias: *Persecutus est eum diebus septem.* Y este es el que tienen muchos christianos, para aborrecer à otros, y perseguirlos, no pocos años. Y si acaso son de los nobles, es mayor el odio; porque entienden, que es atrevimiento à su persona lo que es charidad christiana; q̄ el pecado de el idolo, que adora, y venera el noble, se debe quitar, como el de el pleveyo. Sepamos, como se portò Laban con Jacob en medio

de aquel odio, y veremos, como nos hemos de portar nosotros con aquellos, que aborrecemos, quando nos quitan los idolos de nuestros pecados, que idolatramos. Mándole Dios, que le hablasse con amor, no con aspereza: *Cave, ne quid quam aspere loquaris contra Jacob.* Y portòse de manera, quando le tuvo delante, como vn padre, que manifiesta el amor paternal à vn hijo, dice el Padre San Juan Crisostomo: *Pater. S. Crisostomus. nam dilectionem erga illum hom. 37. declarat.* (1) No llevaba Laban el corazon odioso con tra Jacob? Si. No le avia quitado los idolos, en quiè el idolatraba? Es así. No era este el motivo de su enojo? No se puede negar. Pues como obra, y habla con amor, y no con odio? Porque lo avia refrenado el mandato de Dios. Ay, ò almas! O corazones odiosos! Oyd la voz de la trompeta de Isaias, y en ella lo que os dice Dios: *Diligite inimicos vestros.* Amad à vuestros enemigos; que no es razon, que por cosas tan ligeras, como pajas, aborrezcais. Amad: *Diligite inimicos: q̄ no es bien, que por aprehensiones, que son sueños de la imaginacion, llen-*

neis

neis de odios vuestras voluntades; *Diligite inimicos.* A ma dá vuestros enemigos, que no cabe, que les tengais odio, quando ellos quitan las ocasiones de los idolos de vuestros pecados: *Diligite.* Amad, porque os lo manda Dios: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.*

SEGUNDA VOZ.

Buelve á sonar la trompeta de Isaias á los oydos de mi auditorio: *Quasi tuba exalta vocem tuam.* Y veamos, que dice? Que no solo amemos con el corazon: *Diligite:* sino con las manos, haciendo bien á los que nos quieren mal: *Benefacite his, qui oderunt vos.* De forma, que el amor ha de salir de el corazon á las manos, para que se conozca. Que por esso dice el Padre San Gregorio, que el amor se cono-

(2) *S. Greg. hom. 30. in Evā. nis.* (2) Y así dice el Apóstol, que si conocemos, que nuestro enemigo tiene sed,

(3) *Ad Ro. 12. v. 33.* *Si esurierit inimicus, ciba illum, si sitit, potum da illi:*

(3) No tiene el enemigo nuestro necesidad de otras cosas? Diremos, que si. Pues porque anota estas, y no otras, de que tiene tambien necesidad? En todas las necesidades lo hemos de focorrer, que esso pide el amor, y charidad; mas anota el agua, porque es proprio de este licor apagar el fuego. Así lo dice el Eclesiastico: *Ignem ardentem extinguit aqua.* (4) Y así como el agua apaga el fuego, así el bien extingue el de el odio, y por esso se pone por exemplar en este Evangelio, á el Cielo q̄ no niega el beneficio de el agua á sus enemigos: *Pluit super justos, & injustos:* (5) Para que nosotros sigamos su obrar á su imitacion.

Miremos pues vuestras manos, y veamos: hay en ellas obras de amor, que como agua apaguen el fuego de el odio en el corazon de el enemigo, y haremos, que no. Lo que hay son obras, que encienden mas la llama de el odio; de donde succede, que en lugar de apargarse los odios en la republica, y en las casas, se encienden mas; porque no hechan agua de buenas obras sobre los corazones, sino azeyte; y como

(4)

Ecclesi. 3. v. 33.

(5)

Matth. 5. v. 45.

mo este licor fomenta la llama, como dice el Padre San Gregorio: *Oleum ignem fovet:* (6) En lugar de apagarle el fuego de el odio, mas se enciende. Como se ha de apagar el fuego de mi enemigo, si yo por venganza le quito la honra, le muerdo la hacienda, le murmuro la vida, le procuro males, le quito en todo aquello, que puedo, los bienes? Lo que pide el fuego de el odio de mi enemigo es agua de buenas obras, esso es lo que necesita, y con ellas se templá, y se apaga; que es lo que nos pide el Evangelio: *Benefacite his, qui oderunt vos.*

Dicenos mas el Apóstol: que si tuviere hambre, le hemos de dar la comida: *Si esurierit inimicus tuus, ciba illum:* Mas ha de ser de manera, que no le demos con el bien, que le hacemos, sin favores; antes si hemos de procurar hazerle las obras de manera, que no lo desabramos; que ay algunos, que hazen el bien á su enemigo desuerte, que con él se dan mas amargura, que con el mismo mal. A Judas, dice el Evangelio, que le dió Christo el pan mojado con el licor en

la Cena: *Cui ego intinctum panem porrexero.* (7) Por que haze Christo esta fineza con Judas; y no con los demás? No están todos á la mesa? Si; mas no estaban todos de vna misma manera: porq̄ todos estabā como amigo, y Judas como enemigo; y por esso le dá el bocado de pan teñido: *Panem intinctum.* Qué tiene el pan mojado en el licor? Ser mas sabroso, dice mi Angelico Doctor: *Panis intinctus ibi, saporior est.* (8) Y como era enemigo, y le hacia bien con la comida, que le daba, mojó el pan, bocado de fineza, en el licor de el manjar, para que fuesse mas sabroso; y para que entendamos, que el bien, que le hemos de hazer á nuestros enemigos, ha de ser procurando, que en el tengan gusto, no defazon. Por esso dice David, hablando en profecia de este caso, que comia con Christo los bocados dulces: *Qui mecum Psalms. dulces capiebas cibos:* (9) Por que procuró su Magestad, á su mayor enemigo, no darcelos amargos, sino dulces. Muchos hazen bien; pero no es con aquel agrado asable, charitativo, y christiano, que se debe seguir charidad, que como

(7)

Joann. 13. v. 26.

(8)

S. Tho. 2. d. 1. q. 1. a. 2. ar. 1. ad 2. c.

(9)

Psalm. 54. v. 15.

(10)

1. v. 33.